

Presentación del libro

Andrés GONZÁLEZ NIÑO, OSA, *Ejercicios Espirituales con san Agustín*. San Pablo, Madrid 2016.

Buenas tardes a todos. Preside este acto de presentación del libro *Ejercicios espirituales con san Agustín*, del padre agustino Andrés González Niño, el Excmo. y Rvdmo. P. Manuel Herrero Fernández, OSA, Obispo de Palencia. Junto a él se encuentran el P. Domingo Natal Álvarez, profesor del Centro y D. Octavio Figueredo, director general de la editorial San Pablo.

(...)

Se unen en el autor psicología, docencia y práctica pastoral. Una estrecha vinculación entre conocimiento científico y asistencia psicológica, en servicio de la acción pastoral y de la promoción de la vida espiritual. Y claro, con una especial relación con San Agustín, por su condición de agustino, y porque durante muchos años ha estudiado de modo especial las *Confesiones* de San Agustín. Durante años ha dado también charlas y dirigido ejercicios espirituales y ha utilizado profundamente la experiencia agustiniana como hilo conductor. Fruto de ello es el libro. *Ejercicios espirituales con san Agustín*.

¿Un libro para dar ejercicios espirituales con San Agustín? Eso pensaba yo al verlo. Confieso que no había leído nada del autor, aunque ya tenía varios artículos de revista sobre el tema. Me he quedado sorprendido por el libro. Un libro espléndido en mi opinión. El libro, para mí, tiene dos grandes claves de lectura. A ver si en 4 minutos consigo explicarme.

Primera: este es, ante todo, un libro que permite una lectura personal para hacer un ejercicio espiritual individual con San Agustín. No es un libro sobre la interioridad agustiniana, que describa la interioridad, sino que permite adentrarse al lector en un auténtico ejercicio personal de interioridad agustiniana. En este sentido uno se da cuenta de que el autor conoce muy bien la psicología, es evidente, y también a San Agustín; y posibilita, al hilo del proceso agustiniano narrado por las *Confesiones*, introducir al lector activamente en un proceso de interiorización agustiniano. Si se me permite la expresión, se puede catalogar el libro, en cierto modo, como de autoayuda, pero de autoayuda de la buena, en el sentido más noble, agustiniano, del término; pues el ejercicio de memoria, conciencia de la dispersión, interioridad, ordenación del querer, conciencia del magisterio de Cristo y de pertenencia a la Iglesia, desemboca en una nueva visión de la existencia -llena de plenitud- como peregrinaje a Dios.

El tomar conciencia de la acción de Dios en ti desemboca en liberación personal. El autor recrea el proceso de San Agustín en 7 etapas que, si te metes al juego, -y a veces el autor consigue arrastrar al lector para que lo haga por él mismo y deje de ser un espectador del proceso ocurrido en San Agustín-, desemboca en un resultado personal. El lector es invitado a introducirse en ese camino de interiorización.

Es un libro, ya digo que en mi opinión, cuyo objetivo no es describir la espiritualidad agustiniana, aunque de hecho lo haga; sino que la expone de tal forma que permite realizar un auténtico ejercicio de espiritualidad agustiniana. El título en esto no le hace justicia. Hay miles de libros que describen la espiritualidad y la interioridad agustiniana, ahora bien, que consigan que el lector haga un ejercicio de espiritualidad agustiniana hay muy pocos. En este sentido me parece espléndido y, ya digo, se nota continuamente, no sabe uno si se trata del psicólogo que conoce a san Agustín, o del agustino que es psicólogo.

Segunda clave e lectura: la que dice más relación al título. Aquí también admite varias posibilidades: por supuesto permite dirigir unos ejercicios agustinianos o dar unas convivencias y así es útil para el agente pastoral; pero también puede convertirse el libro en guía de estudio, o de pensamiento de un grupo parroquial de reflexión, o de un grupo agustiniano. E incluso, a poco que se trabaje con sus contenidos, puede servir a los animadores de grupos juveniles, etc. Digo a poco que se

trabaje con el libro y se elaboren unos subsidia, o materiales de trabajo, guiones pastorales, que permitirían realizar una pastoral muy en clave agustiniana. De esta forma es una obra abierta que puede dar mucho juego por su aplicabilidad en la animación pastoral, y resultaría muy interesante que los implicados en actividades pastorales reflexionasen sobre su contenido e intentasen adaptarlo a diferentes contextos concretos.

Bien, una obra abierta. Suscita muchas lecturas: personal, grupal, apostólica o pastoral. También suscita interrogantes sobre el mismo Agustín.

Fijense, normalmente leemos las *Confesiones* en una perspectiva biográfica. San Agustín nos cuenta su vida. Nos admira, sorprende, maravilla. Bien fue su vida. El la cuenta y nosotros la leemos. De acuerdo. Pero ¿hasta qué punto el ejercicio de reflexión, composición y escritura que hizo san Agustín en sus *Confesiones* no es realmente lo que hizo que San Agustín fuese San Agustín? Las *Confesiones* se colocan hacia el 397, más o menos, hay diferentes opiniones. En cualquier caso cuando San Agustín escribe las *Confesiones* no es nadie. No es San Agustín en el sentido grandioso que nos viene a la cabeza. Ni es el autor de obras geniales, la primera precisamente serán las *Confesiones*, ni es el doctor de la gracia, ni el líder indiscutible de la Iglesia africana y occidental. No es nadie, no es todavía San Agustín; es, eso sí, un obispo recién consagrado, en una de tantas diócesis del norte de África, y que ha tenido un pasado lleno de turbulencias y experiencias vitales únicas, pero en sí, en el sentido en que todos lo pensamos ahora, no es el San Agustín genio de la Iglesia. ¿Fue el ejercicio de reflexión y escritura de las *Confesiones*, ese ejercicio de memoria de sí, lo que le permitió experimentar la gracia de Dios en él en un modo único; y lo que lo liberó también de modo único para ponerse al servicio del evangelio en el seno de la Iglesia?

En fin, muchas lecturas y muchas más que se les ocurrirán a los lectores. No me queda sino felicitar al autor y a la editorial por su pulcra edición y dejo la palabra al P. Domingo Natal. Muchas gracias.